

Napalm en el corazón y la homosexualidad en un mundo distópico

Joaquín Eraña



Pol Guasch es un escritor y poeta español en lengua catalana. Nació en 1996 y tiene una titulación en Estudios Literarios y un máster en Construcción y Representación de Identidades Culturales en la Universidad de Barcelona. En enero del año 2021 ganó el Premio Libros Anagrama de novela en catalán por su obra *Napalm en el corazón* (2021). Esta novela narra la historia de un chico que vive en una zona dominada por la milicia, donde la naturaleza se encuentra destruida y las condiciones de vida son precarias. En este ambiente opresivo también se ambienta la historia de amor entre el narrador y Boris, dos jóvenes homosexuales que luchan por sobrevivir en un espacio animalizado y donde la violencia es pan de cada día. En la novela se pinta una atmósfera distópica, ambigua, y derruida, donde se dejan entrever las consecuencias del capitalismo más arrollador que ha llevado al mundo casi hasta su destrucción. Si bien la novela tiene una construcción geográfica específica, la prosa del autor obliga a su descubrimiento fragmentado a lo largo de la lectura, a modo de rompecabezas.

A su vez, la novela construye un mundo dominado por los militares, los cuales solamente son descriptos como los «cabezas rapadas». Sabemos que hablan una lengua distinta a la del narrador, y que han obligado a la población a desplazarse de las ciudades, «Unos hombres que vinieron a casa y nos dijeron que teníamos que marcharnos es lo que recuerdo de los primeros días (...) Oí fragmentos de la conversación en una lengua que trataba de entender» (p. 44). Por tanto, el control social impuesto hacia el narrador y su madre lleva a que estos personajes se conviertan en seres desplazados e infelices. Esto se ve reflejado en que el capitalismo salvaje deriva en un mundo desolado, destruido y completamente carente de alegría. La idea utópica del progreso capitalista se basa en la explotación de los recursos naturales sin pensar en su carácter finito, aspecto que deriva en que las personas, carentes de alimento, deben comer lo que encuentran y se convierten en animales salvajes, tal como se ve en la novela.

La novela se entretiene entre percepciones del narrador, que fluctúan entre pasado y presente, y, además, con un manejo magistral de géneros literarios, Guasch, propone capítulos intercalados del género epistolar, escritos por el narrador hacia Boris, su novio.

Sabemos que ambos personajes tienen una relación amorosa y además el narrador reflexiona varias veces respecto de su homosexualidad. Es importante puntualizar que Boris y el narrador no solamente son desplazados sociales debido a la violencia ejercida por el gobierno militar, sino que, su homosexualidad reafirma su carácter de subalternos. Guasch, a modo de fuerte crítica social presenta a estos dos personajes homosexuales que sufren discriminación constantemente, tanto en su infancia —antes de la atmósfera dictatorial— como en este ámbito distópico. Sobre su homosexualidad, el narrador de *Napalm en el corazón* puntualiza que:

Releo las cartas de Boris e intuyo que él no vive las cosas como las vivo yo. (...) No sé quiénes somos este nosotros, pero llevo toda la vida arañándolo y me siento parte de él, ciegamente: los bastardos. Los contrahechos. Los enfermos- Demoníacos. Comerrabos. Enculados. Mas tarde he

entendido que esta desdicha no es nuestra. Que es un gesto de fuera el que nos la impone (...).
(p. 97)

En este fragmento observamos la reivindicación del narrador de la homosexualidad como un aspecto normal, que, si bien ha recibido todo tipo de insultos y ha sido discriminado a lo largo de toda su vida, la sociedad no es la que tiene la razón, sino que, se debe resistir y continuar siendo lo que uno es. También podemos tomar este fragmento como invitación de la novela a cuestionarnos los prejuicios sociales que hemos construido a lo largo de nuestras vidas sin reflexionar sobre ellos: ¿Por qué el afuera impone el odio hacia la homosexualidad? ¿Por qué permitir que un sujeto externo nos encasille? Tales incógnitas quedan abiertas e invitan al lector atento a meditarlas.

Asimismo, existe otro momento de la novela donde podemos observar los traumas generados por la discriminación que ha recibido el narrador por su homosexualidad por parte de su familia en su adolescencia. Él se encuentra en la carretera con Boris y enuncia: «Me he permitido darle un beso (...) Pero justo en ese momento que nos hemos besado he sentido la inesperada vigilancia [del cadáver de su madre muerta]. Con la misma cara de asco de hace unos años» (p. 169). Incluso en los momentos en que el narrador puede vincularse afectivamente con su novio, en soledad, siente que el cadáver de su madre lo juzga. Es por esto que el narrador se encuentra atormentado e incluso se siente perseguido constantemente. Por otra parte, Boris —personaje que toma la palabra muy pocas veces en la novela—, responde al estereotipo de hombre que oculta sus preocupaciones y que prefiere esconderse antes de mostrarse como alguien sentimental, en las propias palabras de su novio «Callar: su manera de huir» (p. 105). Quizá estos aspectos se deban a que de niño encontró los cadáveres asesinados de sus padres en su salón. Sin embargo, la novela deja incógnitas sin responder como quién los asesinó y por qué. Una posible hipótesis podría ser que los padres de Boris formaban parte de algún tipo de movimiento antigubernamental.

Incluso las formas de violencia que Boris aprendió de pequeño se replican en su relación con el narrador, el cual enuncia que: «Discutir con Boris es a menudo la única manera de sacarle una palabra (...) él me ha dado besos de esos que suele dar él, tan fuertes que casi me atragantan» (p. 105). Posteriormente vemos replicadas estas formas de violencia cuando tienen relaciones sexuales: «Me coge del pelo con mucha fuerza y, cuando me agarra pienso en cómo follan los animales» (p. 105). Cabe preguntarnos si la normalización de la violencia en el ámbito sexual deriva de los traumas que la discriminación ha generado en los hombres gays. Quizá, también, estos aspectos son una manera de Guasch de denunciar la homofobia internalizada que algunas personas homosexuales acarrean en su adultez.

Por otra parte, aunque la novela esté ambientada en un mundo distópico, existen numerosos aspectos que se vinculan con nuestra realidad empírica: la discriminación sexual, la imposición de otra lengua (quizá Guasch como escritor catalán está criticando la imposición del español en su país), la enajenación que supone el trabajo, la destrucción del planeta a través de la explotación natural del capitalismo. Esta obra refleja cómo la literatura permite reflexionar sobre la realidad para entenderla mejor, independientemente de los artilugios de representación que se utilicen. Guasch, de este modo, está criticando el *statu quo* y reivindicando la voz de los subalternos, de los desplazados. Invita al lector a preguntarse, ¿es posible cambiar la solidez del mundo para que las diversidades tengan espacio? ¿Acaso es natural la violencia del mundo o se pueden buscar otras maneras de vivir? ¿Cuánta importancia tiene un solo individuo? ¿Puede una pareja de varones cambiar el mundo?

Paul Guasch. *Napalm en el corazón* (2021). Barcelona: Anagrama. 256 páginas.